



# Botalón de luna

GUILLERMO JIMÉNEZ LEAL

  
ELPERRO  
yLARANA

Poesía



Botalón  
*de luna*

1.a edición digital Fundación Editorial El perro y la rana, 2021

© Guillermo Jiménez Leal

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección:

Víctor González

Diseño y diagramación:

Ennio Tucci

Imagen de portada:

Juanita Escobar

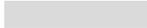
Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-4908-9

DL: DC2021001524

Botalón  
*de luna*

GUILLERMO JIMÉNEZ LEAL





*Con un cabresto de sueños  
y en un botalón de luna,  
voy a amarrar tu querer  
en una noche lebruna.*

AMPARO TORRES PERNALETE  
Poeta y cultora de la llanería



El libro *Botalón de luna* es ganador del primer premio del segundo Concurso Binacional de Poesía Llanera “Ángel Eduardo Acevedo”; organizado por la Fundación Cultural “Festival de Música llanera Cinco águilas blancas”, en la ciudad de Mérida, Venezuela, el año 2001.

*Guillermo Jiménez Leal;*  
*mejor dicho, premio yo.*

ÁNGEL EDUARDO ACEVEDO



# PÓRTICO DE OFERENCIA



*Si Dios me sacó del llano  
debió saber lo que hacía;  
por suerte, me dio en el alma  
la cruz de la fantasía  
y así, la flor de la copla  
me quedó de compañía.  
Dígale, el bordón cuereao  
al cuatro, si no sabía,  
qu'en vez de caballo y soga  
tengo verso y melodía  
y un arpa de cedro amargo  
tañendo melancolía.*

París, 1975

Estas aventuras versales compiladas en *Botalón de luna*, están elaboradas por dentro y por fuera, entre la observación y el recuerdo. Algunos poemas han sido escritos en un solo golpe; otros, en diversos sitios y en largos lapsos. Muchos fueron reelaborados en versos completos o en detalles, como es albedrío de cada creador. Ciertas canciones —para no sorprender al lector de llanería—, como es tradición en la métrica musical del llano, combinan el verso octosílabo con el pentasílabo. En todo caso, lo siempre presente en estas correrías es la combinación del llano —con sus nombres y costumbres—, la consonancia, la métrica, la osadía literaria y, por supuesto, la poesía.



# PREÁMBULO



# Guillermo Jiménez Leal: Una canción llanera entre Barinas y París

JOSÉ PULIDO

Guillermo Jiménez Leal es un llanero de inspiración y conocimiento. Creo que es el llanero más sabio, talentoso y extraño que he conocido. Su amistad ha sido un privilegio para mí. Hemos estado juntos en un grupo de poetas y seguimos estándolo por los lazos de la amistad. Y en mi caso, no solo porque somos amigos: admiro su arte que es amor constante hacia el territorio sin montañas que lo irguió con raíces y prestancia de árbol.

Los barinenses no necesitan información respecto a las creaciones de Guillermo como artista, porque es uno de sus valores y lo conocen de toda la vida. Pero para aquellos que no sepan mucho de este barinés insólito, debo señalar que puede componer una ópera a partir de un verso y cantar joropo en francés. Con “Mi mujer es caña dulce”, “La culpa la tiene el llano” y otras canciones ha quedado instalado en la historia musical de Venezuela.

Sus canciones han sido interpretadas por Simón Díaz, María Teresa Chacín, Freddy López, Rummy Olivo. Aquiles Machado y Aquiles Báez grabaron una versión de “Mi mujer es caña dulce”. Guillermo Jiménez Leal se ha sacado buena música de adentro para mostrar su aprecio por la poesía de Alberto Arvelo Torrealba y Andrés Eloy Blanco.

En su infancia agarró un cuatro y se puso a cantar como cualquier niño de Barinas. Lo primero que vocalizó fue una canción tocuyana, “La bella del Tamunangué”. Era una de esas canciones que se usan para improvisar versos

en la preciosa danza del tamunangue. Guillermo recuerda una estrofa en particular: “La guabina me mordió, en la planta de la mano, si no lo quieren creer, miren la sangre chorreando”. Y la gente comenzó a pedir “que cante el muchachito de la guabina”. Hasta que lo llamaron así: Guillermo Jiménez Leal, la Guabina.

Inició estudios de sociología en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas y los concluyó en la universidad de París. En la UCAB también estudió Teología. Estudió musicología, Artes, Letras y Filosofía, en La Sorbona.

Los parisinos escucharon sus composiciones. Fue director y arreglista de la orquesta Son Caribe con cuyos integrantes actuó nada menos que en el teatro Olympia de París. En 1980 actuó junto con Mercedes Sosa en la capital francesa. Allí fundó la orquesta Folclore de Cámara y se presentó en el Gran Anfiteatro de la Sorbona. Su humildad, sin embargo, siguió intacta. Durante los quince años que estuvo en París, viviendo de su cuatro y sus canciones, se volvió más llanero que nunca.

Guillermo Jiménez Leal es poeta y es músico desde que tuvo uso de razón porque todos los sonidos y las formas del llano tomaron posesión de sus sentidos. Por sus oídos entraron los chapoteos, los gorjeos, los aleteos, los ventarrones, los rugidos; las cigarras, los mugidos. Y todo lo que usa el llano a manera de voz.

Guillermo Jiménez Leal es como un gallo. Salta por encima de los alambres de púas de todos los sentimientos y canta: hay sentimientos dulces y salados, picantes y amargos, sabrosos y telúricos. Aletea por encima de la polvareda que originan sus alas anunciadoras y canta. Clava las espuelas en el lomo del sol convertido en río y canta.

Guillermo Jiménez Leal es como un caballo. Galopa midiendo el tamaño del llano que nunca se termina y canta

con su relincho cada vez que el horizonte se aleja: la línea recta es la distancia más larga inventada por Dios para definir la llanura.

Es un hombre torrente de tanto estar con los ríos; tiene suavidad de garzas, alboroto de garceros; es una combinación de ferocidad y cariño. Lo llaman la Guabina y se pesca a sí mismo en las aguas de la canción. Guillermo Jiménez Leal se vuelve poesía cada vez que abre los ojos.

La poesía es más grande que el llano y sin embargo el llano es un territorio habitado por la poesía. Significa que la poesía es infinita pero cabe en la enormidad de la pampa. Y puede tener similitudes con el sol, que según Heráclito “es del tamaño de un pie”.

Lo que sí está bien esclarecido, es que los auténticos poetas llaneros extraen esa poesía como los pájaros, como los caballos y como los ríos. Asumen todas esas formas y en consecuencia escriben y cantan.

Le cantan al sentir, al paisaje, al detalle, al oficio de existir en estrecha hermandad con la naturaleza; vuelan del amanecer al anochecer; y el trote del caballo es un ritmo que acogen porque parece un bordoneo; la carrera del caballo que no se detiene en horizontes y desarma paisajes a la velocidad del rayo, es la libertad multiplicada en el espejismo del llano.

Aunque esta poesía de Guillermo Jiménez Leal es tan propia del llano como la de Alberto Arvelo Torrealba, no es arriesgado señalar que García Lorca ha podido nacer en el suelo llanero. Y Guillermo podría muy bien asumirse gitano.

Hay similitudes pero también enormes diferencias entre el llanero y el andaluz o entre el hombre de a caballo y el trashumante romaní. El llanero y el andaluz podrían tener en común la necesidad de usar diminutivos para

que las distancias y los cielos no sean tan insalvables. Y también la búsqueda de una melodía en la combinación de las palabras, la facilidad en la rima, convertir en rezo y en romance una misma idea.

Su más reciente libro, *Botalón de luna* no es solo el despliegue de un sabor poético que redime y que acerca la lejanía del llano a cualquier corazón. Es también, y mucho, un reconocimiento al lenguaje, a la atmósfera y a la pasión que transformaron al ser llanero en una emanación definitiva del espíritu venezolano. Ese llanero que atravesó fronteras a caballo, a pie, sin alpargatas o con alpargatas; y que después de tanto luchar con todas las adversidades, retornó a sus horizontes a devolver la belleza del canto a la brisa sin trabas, con la humildad del ordeño, del sembradío, de la gentileza en el trato y del amor por la naturaleza y sus maravillosos milagros. El llanero, por Dios, es musicalidad poética que alivia el alma y alegra el día.

Y si no, fíjese en Guillermo Jiménez Leal, léalo y escuche su sonido de fuego en la leña del querer.

# Monólogo en tres tiempos

DR. EDGAR COLMENARES DEL VALLE  
*Academia Venezolana de la Lengua*

## 1

Hola, Guillermo. Gracias por la invitación. Desde luego, la acepto en nombre de la amistad, del afecto y de mi respeto por tu trabajo dedicado fundamentalmente a cultivar la música, a exaltar los valores de la llanería y a estudiar y preservar la creación poética arveliana. Leí con sumo agrado tu *Botalón de luna* y en varios de sus poemas encontré, una vez más, el mismo sentimiento llanero que desde hace años nos ha hermanado y nos ha creado un compromiso con la memoria de ese espacio que desde nuestros orígenes independentistas y republicanos, más allá de cualquier otra opinión, se plantó como paradigma de la venezolanidad, cual toro criollo cachilapo de los de antes, de veinte arrobas. Un espacio al que tanto tú como yo, entre otros, le hemos dedicado gran parte de nuestra actividad como investigadores y como copartícipes de un universo estético en donde la poesía, la música, la novela, el cuento y la leyenda, entre otros rótulos del oficio, se entrecruzan como los caminos y los ríos que serpentean las sabanas llaneras.

Te confieso que en el momento en que recibí tu invitación, buscaba en Internet unos poemas de Neruda y de Octavio Paz que pienso utilizar en un trabajo que actualmente escribo a propósito de algunas leyendas. Conjuntamente con la búsqueda de estos textos, revisaba algunas de

las referencias bibliográficas que en los años setenta, cuando compartía la Cátedra de Análisis literario con Oscar Sambrano Urdaneta y Manuel Bermúdez en el Instituto Pedagógico de Caracas, utilizábamos en nuestras clases. Tiempos aquellos para estudiar y hablar de Aristóteles, Platón, Horacio, Croce, Wellek y Warren, Castagnino, los Alonso, Enrique Anderson Imbert, José Romera Castillo, Bobes Naves, Julia Kristeva, George Lukacs, Mauriac y, por supuesto, de Barthes, Todorov y Metz, entre otros. Y, además, de Gabriel Zaid, autor del libro *Cómo leer poesía* (México: Joaquín Mortiz, 1972) que contiene una serie de ensayos sobre temas muy puntuales.

El primero de estos ensayos, extraordinariamente breve y conciso, da título al libro y con tu permiso, amigo mío, y la venia de tus lectores, después de este reencuentro con Zaid voy a preguntarme ¿Cómo leer *Botalón de luna*? y en este momento, con él, voy a responderme: *No hay receta posible. Cada lector es un mundo, cada lectura diferente*. Y, de inmediato, voy a agregar:

Nuevas aguas corren tras las aguas, dijo Heráclito; nadie embarca dos veces en el mismo río. Pero leer es otra forma de embarcarse: lo que pasa y corre es nuestra vida, sobre un texto inmóvil. El pasajero que desembarca es otro: ya no vuelve a leer con los mismos ojos.

Por supuesto, esta metodología de la lectura, *leer es otra forma de embarcarse*, que pudiera ser catalogada como impresionista o como una actividad introspectiva frente a un texto que es como un río *que pasa, que corre*, no descarta en modo alguno la implementación de otra actitud o de otro criterio metodológico. Es una actitud para interpretar un texto estético, que corre paralela con las concepciones de la

metodología literaria concebida como actividad creadora o como actividad recreadora, como crítica interna o como crítica externa, como estructura inmanente y, desde luego, como acto de comunicación constituido a base de los niveles sintáctico, semántico y pragmático. Con razón, Zaid precisa:

La estadística, el psicoanálisis, la historia, la sociología, el estructuralismo, la glosa, la exégesis, la documentación, el estudio de fuentes, de variantes, de influencias, el humor, el marxismo, la teología, la descripción, la traducción, la lingüística, todo puede servir para enriquecer la lectura.

Pero, a fin de evitar que la lectura pueda convertirse en una actividad caótica que eluda, por ejemplo, la valoración del ritmo y del uso poético de la lengua en un poema, Zaid precisa: “Un poema se deja leer de muchos modos (aunque no de cualquier modo: el texto configura el ‘mundo’ de lecturas que admite)”.

De hecho, entonces, toda lectura, es decir, toda interpretación, intuitiva o especializada, individual o colectiva, espontánea o impuesta, es distinta y debe sujetarse a un referente metodológico acorde con la naturaleza y función del objeto estético. Por tal razón, *cada método especial da ojos para esto o aquello que pone de relieve* y, en consecuencia, siempre será necesario saber que *una vez que el método se convierte en receta; en vez de enriquecer la lectura, la reduce a ejercicio estadístico, sociológico, etc.* Por supuesto, en ningún momento debe olvidarse que *nadie embarca dos veces en el mismo río.*

Si, sobre estos argumentos, vuelvo a la pregunta ¿cómo leer *Botalón de luna*?, puedo decir con palabras de Zaid que se puede *leer de muchos modos, renunciando a las recetas, pero aprovechando los “ojos” que dan los métodos conocidos*

(y otros que se pudieran inventar) sin olvidar que puedo valerme de otro método: el de leer por gusto. Cuando se lee por gusto, —dice Zaid— la verdadera unidad “metodológica” está en la vida del lector que pasa, que se anima, que actúa, que se vuelve más real, gracias a la lectura.

Ahora, en estos momentos, sin el compromiso académico de los años setenta, voy a embarcarme para navegar por este río que, intuitivamente, agua abajo y por la orilla, me lleva al reconocimiento de la destreza que tienes, Guillermo, en el manejo de las matrices convencionales del arte poética primigenia y, además, por remansos de agua mansa, al son de un Guayacán, de unas Brisas de Apure o de los pasajes de Augusto Braca, los poemas de José Vicente Rojas, el canto del Cholo Valderrama y Adilia Castillo y tus propios pasajes me lleva al reconocimiento de un uso formal e informal de la lengua que, semánticamente, nos conduce a la expresión del más puro sentimiento de afecto por la tierra y la música llaneras, por la tradición, por el arte nacido del pueblo, por la poesía de Alberto Arvelo Torrealba, por los amigos y por la mujer amada. Así que una vez satisfecha la búsqueda de Neruda y Paz, cogimos rumbo franco hacia los diferentes poemas que se adscriben a cada una de las cuatro partes de este *Botalón de luna* (Arvelianas, Decimario, Romancero y Cancionero). Nos embarcamos y en ese mismo instante se nos actualizó la idea nerudiana de que:

Así es el hilo  
de la poesía,  
simple, sagrado, eléctrico,  
fragante y necesario  
y no termina en nuestras pobres manos  
lo revive la luz de cada día.

Históricamente, uno de los cambios más radicales que se ha operado en la poesía es el abandono de las matrices convencionales, es decir, la no utilización del arte métrica y de las diferentes estrofas como elementos inherentes al poema y, en consecuencia, como rasgos definidores de la poesía. Quizás uno de los momentos estelares de este abandono lo protagonizó el surrealismo, sobre todo con su juego combinatorio de imágenes en libre asociación y su abandono de las formas estróficas heredadas de una tradición poética que se hizo parte de la historia de la cultura occidental.

A partir de este cambio, Guillermo, creo que hubo una expansión, cualitativa y cuantitativa, del concepto “poesía”. Y, además, creo que se intensificó la discusión entre lo que es o no es poesía. Lo mismo sucedió en otras manifestaciones artísticas como la pintura y la escultura. Lo cierto es que la poesía, como tal, en verso libre o en verso convencional sujeto a un ritmo y a una estructura determinada por el número de sílabas métricas, se mantuvo como la expresión de un estado anímico procesado como acto estético a través del uso literario de la lengua, tanto en un nivel formal como informal. De tal discusión, en determinado momento, se optó por hablar de poesía tradicional y poesía moderna o contemporánea o de vanguardia. Sin embargo, para abreviar, creemos que no es el verso suelto o el verso silábicamente cuantificado, o la presencia o ausencia de determinadas estrofas, lo que le da textura y especificidad al poema. Es la poesía misma, imitativa o demoníaca, la que se define como tal, la que hasta por intuición un lector o un oyente reconocen de inmediato como poesía. Repito, sea en verso libre o en verso sujeto a ritmo, cadencia, sílabas métricas y rima. Paul Valéry dijo que el poema es “el

desarrollo de una exclamación” y Octavio Paz escribió “La exclamación”, un poema que en apenas seis versos, a base de un juego de imágenes instantáneas, proyecta un mensaje denotativo hacia una dimensión que genera diferentes interpretaciones en las que se incluye hasta lo místico:

Quieto  
No en la rama  
en el aire  
No en el aire  
en el instante  
el colibrí.

Pero, permíteme recordarte que fue el mismo Octavio Paz quien dijo “la poesía cambia con el tiempo mismo, para volver al punto de partida”. ¿Es que, entonces, en la poesía, como en otros órdenes sociales se cumple el *corsi e ricorsi* enunciado por Vico? Yo, particularmente, creo que las artes no escapan de la evolución y de la incorporación de nuevas técnicas que las adapten al desarrollo de la sociedad. Hace poco asistí en Montreal a la exposición *Van Gogh Alive* que, literalmente, lleva al espectador a compartir con los espacios y los retratos pintados por este genial artista neerlandés. Tal muestra pictórica está catalogada como una *exposición multimedia inmersiva* que armoniza arte y tecnología. Los cuadros, Guillermo, son los mismos pero convertidos de tal modo en imágenes cinéticas y cinematográficas que se pasean desde diferentes ángulos por todos los espacios y tú, como espectador, te haces cómplices de ellas. En síntesis, es la misma obra llevada a un nivel diferente gracias a los avances ganados desde su aparición hasta el presente. *Corsi e ricorsi*. ¿Y no es esta, en otro nivel, la misma situación que se da entre una primera

versión del *Florentino y el Diablo* y la *Cantata criolla*? ¿O entre el *comic* y otros filmes del cine de antaño y sus *remakes* actuales? En el fondo, los argumentos y personajes, con ligeras variantes, siguen siendo los mismos, pero la tecnología aplicada en la producción es sencillamente una tecnología de punta en contraste evidente con la utilizada en las versiones originales.

En conclusión, y con esto me adelanto a cualquier apreciación negativa sobre tu utilización de la métrica y de las formas estróficas habituales, no es extraño que la poesía llanera “tradicional” perviva con sus valores primigenios y auténticos en creadores como tú que, dicho sea de paso, conocen, reconocen y practican las formas contemporáneas asumidas por la expresión poética y, conjuntamente, son músicos conscientes de que la poesía nació para ser cantada. Con la lira, con la flauta, con el arpa o con cualquier otro instrumento. De hecho, en algunos países europeos, la poesía cantada se cataloga como un género musical. Me cuesta imaginar un *Zumba que zumba* cantado en versos alejandrinos al estilo de los juglares o, del mismo modo, imaginar cualquier otro joropo o cualquier pasaje que no esté escrito en octosílabos de rima consonante o asonante. En ellos, concebidos para ser cantados, la estructura musical precede a la estructura poética. Un ejemplo representativo de esta afirmación lo constituye el pasaje instrumental *Las Guasimitas* ejecutado y grabado inicialmente por el maestro Anselmo López y, posteriormente, cantado y grabado por doña Antonia Volcán como *Mi nostalgia es una sogá*, con texto escrito por Jesús Pulido Lara. En este y en todos los casos, el texto poético debe adaptarse al texto musical, incluso en los arreglos que se hacen en otros ritmos diferentes al joropo o al pasaje originales.

Pero, llegado a este punto, volvamos, Guillermo, a Gabriel Zaid y a su pregunta ¿Cómo leer poesía?, es decir, ¿Cómo leer *Botalón de luna*? La respuesta nos la trae y nos la comenta el mismo autor en el párrafo final de su escrito: *Embarcándose. Lo que unos lectores nos digamos a otros puede ser muy útil, inclusive determinante. Pero lo mejor de la conversación, no es pasar tal juicio o tal receta: es compartir la animación del viaje.* Entonces, embarquémonos por el Apure y sus borales y al compás de un *Guayacán* tocado con una *arpa* *veguera* y *mestiza*, un *cuatro* *sonoro* y *cedruno* y unas *maracas de espuma* 'e *sapo*, compartamos el viaje hablando, breve pero animadamente, sobre ciertos rasgos formales, verbales y semánticos presentes en este *Botalón de luna*.

En líneas generales, en el libro se condensan, junto con la valoración del gentilicio llanero, la pasión por un espacio que se hace memoria externa en cada poema y metáfora de imágenes y de personajes magnificados por el afecto y la admiración. Su lectura me ha recordado algunas frases escritas por mi amigo el poeta Alberto Hernández. Entre ellas, una en la que Alberto afirma que “el Llano es un código abierto, una suerte de vibración que deja pasmados a quienes no atienden a sus misterios” y otra en la que dice que “se deja sentir dolor en quien poetiza estos espacios y sus personajes”. De hecho, esta concepción del hombre y del espacio se hace factor estructurante del libro y se manifiesta en cada una de las partes que lo constituyen dedicadas, a veces devotamente, a veces con tono elegíaco, a veces con admiración, siempre como homenaje, a Amparo Torres Pernaleté, Alberto Arvelo Torrealba, Walter Silva, Pedro Felipe Sosa Caro, Aurora de Sánchez, Manuel

Graterol Santander, Guillermo Gómez, Adilia Castillo, Jorge Guerrero, Augusto Bracca, José La Riva Contreras, Segismundo Ojeda, El Mudo Jiménez, El Cholo Valderrama, José Vicente Rojas, Esperanza y otros cuyos nombres cabalgan en los versos de diferentes poemas.

Otro aspecto, y con esto concluimos, Guillermo, este ya extenso monólogo, es tu maestría en el manejo del *Arte métrica*. Entre otras cosas, llama particularmente la atención la adopción de la estrofa de las *Cantas*, la utilización de la décima en los diferentes tipos de glosa en octosílabos rima-dos según la fórmula abbaaccddc y, por supuesto la implementación del romance y de la canción como indicios de esa magna competencia tuya como compositor, músico y cantador que se ajusta, con exactitud, a aquello de que *coplero que canta y toca...* Entonces, amigo, gracias por tu deferencia. Fue un placer embarcarme. Tengan la seguridad, amigos lectores, de que si ustedes también se embarcan, *ya no volverán a leer con los mismos ojos*.

ECV/-  
14/02/2020.

## A manera de exordio

YORMAN TOVAR

Para iniciar esta nota de opinión acerca del *Botalón de luna* de mi buen amigo Guillermo Jiménez Leal se me vino la idea de revisar dos prólogos de sendas obras poéticas de envergadura para la estética nativista del llano: el de Alexis Márquez Rodríguez a la *Obra Poética* de Albero Arvelo Torrealba (1997) y el de Reinaldo Espinoza Hernández a *El Caballo de mis coplas* de Manuel Graterol Santander (1982); y deduzco que no es del todo cierta la afirmación de Márquez Rodríguez cuando dice que Arvelo Torrealba es *El Último Nativista*. Tampoco es cierta la aseveración Espinoza Hernández cuando sostuvo que Manuel Graterol Santander era *El Último Glosador*.

El crítico literario barinés argumenta que con Arvelo se cierra el ciclo del nativismo, y que los que siguen en la insistencia de escribir romances, glosas y otras estructuras poéticas circunscribiéndose en el llano solo son imitadores. No obstante, hay una teoría literaria conocida como intertextualidad que echa por tierra la afirmación del sabanetense: la Intertextualidad, donde se destacan teóricos como Ernesto Sábato quien opina que “nada es novedoso. Lo habitual es que un gran creador sea el resultado de todo lo que le precede, entrando a saco en las obras de sus antecesores y realizando formalmente esa síntesis que caracteriza al nuevo prócer”.

Arvelo en sus lecturas y estudios profundos de los clásicos españoles recibió la influencia primigenia de lo ancestral telúrico que expresaron talentos como Quevedo,

Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Asimismo asimiló los antecedentes del nativismo del guariqueño Lazo Martí con su “Silva Criolla”, quien “entró a sacos” —como dice Sábato— en el americanismo de la “Silva a la agricultura de la zona tórrida” y “Divina poesía” de Andrés Bello. A partir de allí edificó ese imperio renovador y supremo del nativismo poético. Sin lugar a dudas, Lazo Martí creó el único movimiento estético literario nacido en el llano.

Hoy por hoy quedan y siguen formándose nativistas, y uno de ellos, “nuevo prócer” (como dice Sábato) es Guillermo Jiménez Leal, quien además es uno de los pocos “Arvelianos” (estudioso y analítico de su obra), es también un prominente creador de poemas musicales que mantienen en vigencia esa filosofía, sencilla pero dinámica que consiste en el inmenso orgullo de nacer, vivir, soñar y morir como llanero, a la que los nativos de esta tierra llamamos “llanería” y los teóricos denominan “llaneridad”.

*Botalón de luna* es una prolongación —por cierto, no tardía— si no muy oportuna para remozar ese sentir vernáculo que ha perdido la poesía llanera ante la negación de una política editorial para dar tribuna a la escritura de esa poesía acicalada de elementos clásicos (rima, métrica y recursos estilísticos) que le otorgan el verdadero carácter para llamarse poesía, tal como lo manifestara Manuel Salvador Páez en un romance, a manera de proemio, en *El Caballo de mis coplas*: “Manuel, hay que ser poeta/ para decir estas cosas.../ No esa jerga estafalaria/ de poetas nueva ola/ que en sonoros disparates/ a la poesía destrozan/ sin mirar la preceptiva/ que del poeta es la norma;/ sin decir nada de nada/ ni en el verso ni en la prosa./ Yo no sé si ellos entienden/ sus lucubraciones locas;/ lo cierto es que no hay mensaje/ de permanencia en sus obras”.

Jiménez Leal es un cantor atrapado por la magia del dificultoso soneto, por el embrujo comprometedor de la décima, y por la tramoya que significa edificar una glosa perfecta. Pero de esa magia, de ese embrujo y esa tramoya logra —cuando lo acosa el numen— producir sus “Arvelianías”, sus “Decimarios” y sus “Sonetizaciones” en las más desafiantes formas y medidas musicales.

Un sonetista con la misma delicadeza de Giusti Vargas, Eduardo Alí Rangel y Luis Fadul Hernández; un glosador con la misma pureza y el mismo tino de Ernesto Luis Rodríguez; y cuando se propone osa entrar en los difíciles encabalgamientos de Alí Lameda; Asimismo se recrea y nos deleita en el remedo floreciente de las “Cantas” de Arvelo, inspiradas a la vez en los “Cantares” de Antonio Machado, dando la razón a Martínez Fernández cuando, basado en la “Dialógica” de Mijail Bajtin, plantea que “la dialogía establece la relación de voces propias y ajenas, individuales y colectivas”.

En resumen de cuentas *Botalón de luna*, no solamente es una cátedra poética del buen decir, sino el rescate de ese nativismo literario puro que se ha desdibujado en manos de quienes no saben, ni aprendieron a urdir el pensamiento inspirador en versos clásicos. La poética de Jiménez Leal es, en definitiva, un satélite que deja de ser errabundo por un instante, y se amarra como cimarrón sometido al exquisito *Botalón de luna* que sembró la poetisa Amparo Torres Pernaleté en medio del corral de sus ilusiones para seguir manteniendo ese sentimiento de llaneridad al que todos nos debemos como hijos, nietos y bisnietos de llaneros.

*Guanare, 17 de febrero de 2020.*

**ARVELIANAS**



## I

Llano alto, corocero,  
sol del caño Gavilán.  
Sueños de Alejandro Rivas  
entre el quiero y el afán.

La flor amarilla, un día  
se soñó sin una espina  
pero arañó más de un potro  
en los llanos de Barinas.

Entre el “quiero” y el afán  
los versos de Pedro Emilio  
se vienen de Camaguán.

## II

Ojo y corazón preguntan  
cuando se va yendo el monte:  
¿Trocharán la misma hondura  
lo lejos y el horizonte?

Llano de palma y samán,  
de calceta y lagunazo;  
en Portuguesa y Barinas  
te está esperando un abrazo.

Te está esperando un abrazo.  
Entre piedemonte y río  
el verdor de porsiacaso.

### III

Los verdores del potrero  
cantan de claro y de oscuro.  
Según el alcaraván  
así es la puerta del mundo.

De la palma la brisura,  
del samán el sombrero,  
de la copla lisonjera  
la gracia y el albedrío.

Así es la puerta del mundo.  
¡Quién te volviera poema,  
llano recio y vagabundo!

## IV

Visítame, paraulata;  
si es muy temprano, mejor;  
ceniza y miel, trino y pluma  
al pecho de un cantador.

Topochal. Pan y nobleza  
con la blandura del tallo.  
Entre el sartén y los ojos  
don queso buscando el rallo.

Al pecho de un cantador,  
los aires de la bandola  
buscan un tono mayor.

## V

Una noche caminando  
a orillas de la laguna  
me topé en el cielo claro  
con un gajito de luna.

Gajo de luna escondido  
en las pencas de la palma  
pinta de amor el camino  
que es el color de mi alma.

Con un gajito de luna,  
me dicen que el arenal  
tiene la panza lebruna.

## VI

Una clavija del cuatro  
le preguntó a la bandola:  
¿Por qué la garcita blanca  
se la pasará tan sola?

Tiene puro sentimiento  
la copla que anda en mi boca,  
la maraca que resuena  
y el cuatro toca que toca.

Se la pasará tan sola,  
como canoa sin palanca,  
como zamura sin cola.

## VII

Mi canto raudo y travieso  
es un galope tendío  
y los bordones del arpa  
lo siguen con un ronquío.

Con el patico yaguaso  
vuela la garza paleta  
y el venao, de tardecita,  
va buscando la calceta.

Lo siguen con un ronquío  
para tantearle el fraseo,  
el fundamento y el brío.



# DECIMARIO



## GLOSA DEL CAÑO Y EL RÍO

*Yo nací a orillas de un caño  
y crecí cerca de un río,  
por eso es voz ribereña  
la sogá del verso mío.*



## I

El llano andaba por dentro  
buscando rumbo y destino;  
esteros, montes, caminos,  
emboscaban el encuentro.  
Sol de Mayo por el centro  
del pueblo brioso y castaño;  
brisas señeras de antaño  
me sirvieron de montura,  
y como buscar hondura  
*yo nací a orillas de un caño.*

## II

Masparrito y su caudal  
van persiguiendo al Masparro;  
el invierno, charco y barro,  
el verano, secadal.  
Y en un viaje sin final  
del paterno desafío,  
el misterioso albedrío  
con el Caipe a mi deriva  
me fue hilando, llano arriba,  
*y crecí cerca de un río.*

### III

Caípe de aquel canoero  
cuando el barranco lo estruja  
y en el adiós de Maruja  
hundió el tizón de un lucero.  
Solaz del sueño pesquero,  
la playa blanca y risueña;  
rumor de agua que desgrena  
la sombra del caminar:  
por eso, en su trajinar,  
*canta con voz ribereña.*

### IV

Entre canoa y corriente  
cobra pulso la emoción  
bordando con la canción  
la tarde rauda, silente.  
Poesía tersa, insurgente,  
de llanerazo albedrío;  
y en el bordón de un corrió  
donde tremola y retoza,  
aquí está, suave y lustrosa  
*la sogá del verso mío,*

GLOSA TRUNCA DE LAS OLAS  
EL QUEBRANTO Y LA BANDOLA

*Sólo quedaron las olas,  
un golpe pa' una bandola  
y pa' mi pecho un quebranto.*

WALTER SILVA  
(Pija pariente)



## I

El amor pasó temprano,  
de compás hacia el poniente  
con el recuerdo silente  
de tu perfil orejano.  
Con el silbo castellano  
de gabanes y chipolas  
fui destejiendo la cola  
de mis revuelos tardíos  
porque en la sed de tu río  
*sólo quedaron las olas.*

## II

¡Ah travesía bien lebruna  
esa que empuja la brisa!  
¡Ah verbo que se desliza  
donde la copla se acuna!  
Tu boca, como ninguna,  
muestra su tinte y su estola  
y en la noche que tremola  
las honduras de un parrando,  
tu voz pide, zapateando,  
*un golpe pa' una bandola.*

### III

Pero toda lejanía  
llama el dolor por su nombre  
y sólo se vive de hombre  
detrás de la poesía.  
Por suerte, la vida mía  
tuerce, por tenaz, el llanto;  
y porque te sueño tánto  
en los trillos más dispersos,  
eres luz para mis versos  
*y pa' mi pecho un quebranto.*

GLOSA-GLOSA DEL GARCERO  
Y LA SOLEDAD

*Anoche se fue la garza  
dejando triste al garcero;  
corazón cierra la puerta  
y amarra tu sentimiento.*

*Garcero de soledad  
quiero hacerte compañía;  
que ya tu garza voló  
sedienta de lejanía.*

PEDRO FELIPE SOSA CARO



## I

Anoche se fue la garza  
disimulando el hastío;  
sin tu amor, el pecho mío  
es un adiós sin comparsa.  
Que el viento tu voz esparza  
deja sin luz mi heredad  
porque en esta inmensidad  
donde el dolor es hermano  
vamos hondos, como el llano,  
*garceros de soledad.*

## II

Dejando triste al garcero  
volaron las corocoras;  
no canta la flor de bora  
en la mitad del estero.  
El gallito lagunero  
sabe la tristeza mía  
y su amistad me confía  
cuando en la noche serena  
dice con la luna llena:  
*-Quiero hacerte compañía.*

### III

Corazón cierra la puerta  
porque el dolor va de ronda  
y si su espina se ahonda  
queda tu casa desierta.  
Si barres las hojas muertas  
dirás al tedio que no,  
y si el amor se escapó  
busca gozo en la llanura  
y cuéntale a la amargura  
*que ya tu garza voló.*

### IV

Y amarra tu sentimiento  
porque si logra volar  
se pondrá triste el cantar  
en el filo de un lamento.  
Busca más bien el contento  
y el dulzor de la alegría;  
sueña con la poesía  
de la sonrisa que brota  
que tu alma es una gaviota  
*sedienta de lejanía.*

## GLOSA DE AURORA EN EL LLANO

*Porque sé que tú eres buena  
te busqué con mis lamentos;  
ponía tu nombre en la arena  
y “no me lo borró” el viento.*



## I

El torso de la llanura  
celebra tu risa franca  
y un relincho de potranca  
estremece la espesura.  
El eco de una guarura  
sorprende la luna llena  
y yo, sin gloria ni pena,  
te quiero como al mastranto  
y te dedico mi canto  
*porque sé que tú eres buena.*

## II

Un ayayay de coplero  
rasga la noche baldía  
y es tuya la copla mía  
más allá del entrevero.  
Te conseguí en el cuerdero  
entre tono y pensamiento;  
supe de ti, en el momento  
de las trochas más queridas  
cuando en rumbos de la vida  
*te busqué con mis lamentos.*

### III

El Llano Total te llama  
de Arauca hasta Tinaquillo  
y el pasaje más sencillo  
de pura rima se inflama.  
Feliz aquella mañana  
cuando la garza morena  
vio tu dulzor de colmena  
en luz de aquella mirada  
y de pura llanerada  
*ponía tu nombre en la arena.*

### IV

¡Ahora es cuando hay llano, Aurora!,  
porque tú lo resucitas  
y así lo cuentan chusmitas,  
gabanes y corocoras.  
Mi verso marcó la hora  
de tu flor y de tu acento,  
y tuve el presentimiento  
de que el llano era tu gloria,  
y lo escribí en esta historia,  
*y no me lo borró el viento.*

## GLOSAGAL PARA GRATEROLACHO

*Digo con el cancionero  
el son de Graterolacho:  
Sabe dónde late el perro,  
sabe cuándo canta el gallo.*

GJL-Cancionero Popular



## I

Digo mi verso, en la orilla  
del caño muerdecalceta  
cuando se vuelve poeta  
la mañana más sencilla.  
El nubarrón se acuclilla  
sobre el pecho del estero.  
y el requiebro que arrejero  
lo digo de vez en cuando  
porque si vengo cantando  
*digo con el cancionero.*

## II

*Digo con el cancionero*  
los solfegios del cubiro  
y en cada palmo respiro  
y en cada pausa me muero.  
Buena sogá y buen soguero  
buscan la muela y el cacho.  
¡Ah mundo, si de muchacho,  
doblado en el pantalón  
traía, en el Gallo Pelón,  
*el son de Graterolacho.*

### III

*El son de Graterolacho*  
de Turén a Guanarito  
lo celebra con un grito,  
el conoto en el guamacho.  
Del amor deshilo y tacho  
la pasión donde me aferro;  
y Manuel, que marca en hierro  
las llanerías de su alma  
sabe el crujir de la palma,  
*sabe dónde late el perro.*

### IV

*Sabe dónde late el perro,*  
y del guiso la sazón;  
del sapo, su corazón,  
tiene un azul por encierro.  
Llanero nacido en cerro  
nunca se ha visto, tocayo.  
Manuel, del humor y el rayo  
que ilumina la llanura:  
aunque la noche esté oscura,  
*sabe cuándo canta el gallo.*

## VIEJO COPLERO, POETA

*Voy navegando en el río  
ancho, de tu sentimiento*

.....  
*para verte soberano  
en el caballo del viento.*

GUILLERMO GÓMEZ



## I

Camino de Libertad  
tus versos son mi alegría,  
llaneraza compañía  
que me brinda tu heredad.  
Tan sólo la inmensidad  
atrapa el ensueño mío;  
remansos del albedrío  
donde mis bongos amarro  
y con sabor a Masparro  
*voy navegando en el río.*

## II

Tu copla sabe a Mastranto  
y tu estilo a Manirito;  
el resplandor de tu grito  
es sabana, mientras tanto.  
Tu partida deja un llanto  
con la sogá en el acento;  
el caño, a cada momento,  
murmura tu nombre, amigo,  
y corre por el postigo  
*ancho, de tu sentimiento.*

### III

La Bandola recia entona,  
con la brisa más lozana,  
la voz de Mélida Aldana  
en tu tarde cimarrona.  
Canto donde se sazona  
un turupial, como hermano;  
y el soplo del mismo llano  
con las querencias encima  
rejiende todas las rimas  
*para verte soberano.*

### IV

¡Viejo coplero, poeta  
del Masparrito y su cielo,  
pajonal de terciopelo  
entre el monte y la calceta!  
Tu versación viaja, inquieta,  
en la pluma de tu aliento;  
y el cuatro suena, sediento,  
en el traajín de un parrando  
porque tu sigues trotando  
*en el caballo del viento.*

# CUANDO ESTA TIERRA ANDA EN UNO

*Cuando esta tierra anda en uno  
legua y legua son el paso.*

ALBERTO ARVELO TORREALBA



## I

Tierra fundida en amores  
y registros de bandola,  
tierra de quirpa y chipola  
en sus arpegios mayores.  
Semilla de cantadores  
en el trajín oportuno,  
voz de cedro y caporuno  
en los mogotes dispersos;  
¡Ah vida, la de los versos,  
*cuando esta tierra anda en uno!*

## II

Tierra de laguna y río,  
de mastranto y corraleja;  
aires de una copla vieja  
entre sueño y albedrío.  
Tierra y pulso de un gentío  
y el arte de porsiacaso.  
En el ala de un yaguaso  
voy a escribir el destino  
porque en la luz del camino  
*legua y legua son el paso.*



## TIEMPO DE CALLES AZULES

*En Puerto Nutrias a veces  
están las calles azules:  
Parecen una guitarra  
con bordones de agua dulce.*

ALBERTO ARVELO TORREALBA



## I

Hoy que te veo y te canto,  
Nutrias de mis amoríos,  
en las cuerdas del corrío  
dejo el soñar y el mastranto.  
El amor, como adelanto,  
la copla y sus intereses;  
la majada con sus reses  
y el pueblo con su ilusión  
se vuelven una canción  
*en Puerto Nutrias, a veces.*

## II

Estoracal de Barinas  
en riberas apureñas,  
la luna blanca y risueña  
en la playa se ilumina.  
En el cuatro se encamina  
lo que el corazón module;  
cuando en el verso se pule  
el giro que se destaca,  
allá, junto a la resaca  
*están las calles azules.*

### III

Siempre se sabe en el Puerto  
lo que la Ciudad murmura,  
mientras el río, en su anchura,  
tiene los pozos despiertos.  
La tarde, como un aserto,  
se torna luz y chicharras;  
la chorrera se abigarra  
con hilos de agua, bajando,  
y cuando los voy mirando  
*parecen una guitarra.*

### IV

Virgen de la Inmaculada  
Concepción, divina y bella,  
tu imagen es una estrella  
que bendice la cañada.  
¡Mujer nutreña, estampada  
en el sueño que se cumple!  
Y cuando en la brisa lucen  
los tiples de la bandola  
el joropo se arrebola  
*con bordones de agua dulce.*

## GLOSA DE PREGUNTA, ARENA Y BARAJO

*Así cualquiera responde  
barajando la pregunta;  
tiene que beber arena  
el que no bebe agua nunca.*

ALBERTO ARVELO TORREALBA



## I

En cualquier punto revienta  
la brisa del caminar;  
toda piedra no es altar  
ni toda nube tormenta.  
Si quieres sacar la cuenta  
del “nunca” y del “no sé dónde”;  
si el que busca no se esconde  
ni anda ocultando la cara  
y te llama con voz clara,  
*así, cualquiera responde.*

## II

El que no carga canoa  
es cliente del canoero;  
cuando predica el maicero  
lo sabe la chiricoa.  
El que se sube en la proa  
con la palanca se junta,  
y si el que responde apunta  
lo justo y lo necesario  
entretiene al adversario  
*barajando la pregunta.*

### III

El viento en el mastrantal  
bebe tierra y bebe aroma  
si la llanura se asoma  
en entero y decimal.  
Si no hay bien y si no hay mal  
entre la duda y la pena,  
y si no hay ley que condena  
las bebidas primordiales  
el que bebe en arenales  
*tiene que beber arena.*

### IV

Sed del médano apureño  
bañado de azul y sol,  
sed dulce del arrebol  
madrugador y trigueño.  
Sed lúcida del ensueño  
que vigila y no se trunca;  
¡Cómo será, si se enjunca  
la sed en el mediodía!  
¡Cómo tendrá la sequía  
*el que no bebe agua nunca!*

## GLOSA DEL RÍO Y LOS SUEÑOS

*A zurcir sueños me pongo  
y pienso por un instante  
si no seré un grito errante  
sobre el remanso y el bongo.*

ALBERTO ARVELO TORREALBA



## I

Miré la corriente clara  
febril, en pleno verano,  
con un perfil orejano,  
como nidal de curiara.  
Si mi verso no pintara  
la calidad de un rezongo,  
y si el cantar es diptongo  
entre lo agudo y lo grave,  
antes que la noche acabe  
*a zurcir sueños me pongo.*

## II

Sueños de río y de arena,  
de barranco y remolino,  
sueños, con el desatino  
del pulso que desenfrena.  
Sueños sin flor ni condena,  
de dulzor alucinante;  
si en el filo de un instante  
rila mi raudo cantar,  
miro una garza volar  
*y pienso, por un instante.*

### III

Si apenas soy canoero  
entre caramo y playón;  
si aguanto la ribazón  
entre piensos y entreveros.  
Si el rubor de aquel lucero  
fue de gozo alucinante,  
si el anchor de mi talante  
tiñe un lirio cejjunto,  
hasta yo mismo pregunto  
*si no seré un grito errante.*

### IV

Lejos, el guamal sombrea  
la quejumbre del invierno  
y si un caudal es eterno  
la canta lo rumorea.  
Tu risa es la misma idea  
que, de avatares, prolongo;  
y porque suertes dispongo  
entre la voz y el afán,  
aquí voy, de capitán,  
*sobre el remanso y el bongo.*

## GLOSA A LA PARTIDA DE ADILIA CASTILLO

*Adiós, Adilia Castillo,  
dijo el Golpe Tocuyano;  
allá te espera Simón  
con el cuatríco en la mano.*



## I

Cuando se marcha un cantor  
queda la pampa desierta;  
la palabra, como muerta,  
el árbol sin rui señor.  
La copla, en tono menor,  
dice adiós al estribillo,  
y el Turpial negriamarillo,  
en el gajo de un quebranto,  
dice, señor, en su canto:  
*adiós, Adilia Castillo.*

## II

Tarife, con su Española,  
le inspiró gracia y salero;  
Juan Vicente, en el cuerdero,  
le pintó una Palma Sola.  
El rumor de la Chipola  
le dio el pulso soberano;  
y en el Larense altozano  
de Cuatro y suero en tapara...  
—Adilia, ¡quién me cantara...!  
*dijo el golpe Tocuyano.*

### III

Dicen que el Cielo es lugar  
donde el justo se consuela  
y que no falta rochela  
para quien gusta cantar.  
La flor, en su deshojar,  
las frutas, en su sazón.  
El músico en su canción  
tiene allá su rinconcito...  
y, porque cantas bonito,  
*allá te espera Simón.*

### IV

Allá está un arpa llanera  
con las primas melodiando,  
y el Indio, de vez en cuando,  
le jala las cabulleras.  
Allá también hay palmeras,  
ordeño, trabajo 'e llano;  
y uno que se fue temprano  
me contó, en tono risueño,  
que allá estaba Juan Briceño  
*con el cuatraco en la mano.*

## GLOSA DE LLANO Y ESPÍRITU

*Por allá, en un garabato,  
colgué mi remordimiento  
para que se lo carcoman  
las polillas del silencio.*

JORGE GUERRERO



## I

Los recuerdos son de ayer  
y el ayer es cosa ida;  
lo grueso está en la llovida  
de lo que estoy por hacer.  
La vida es un alquiler  
de hueso, carne y zapatos,  
y ante la urgencia del trato  
que dan las corazonadas  
dejé mis horas pasadas  
*por allá, en un garabato.*

## II

Angustia, pena y deseo  
son construcciones ajenas;  
son deseo, angustia y pena  
inútiles ajetreos.  
Inútil, el coqueteo  
con el falaz pensamiento...  
Pero, porque así lo siento,  
se los voy a comentar:  
en la cruz de un azahar,  
*colgué mi remordimiento.*

### III

¿Un estorbo a lo divino?  
Cualquier apego; cualquiera,  
como esa lamentadera  
del ignaro peregrino.  
Estorbo es el desatino  
del odio cuando se asoma...  
Mejor riman los aromas  
de aquel barranco baldío,  
buscando brisas del río  
*para que se lo carcoman.*

### IV

¡Feliz, para quien la vida  
es lo más simple del mundo,  
y el amor, lo más profundo  
de una verdad compartida!  
Feliz la maldad perdida,  
la soledad que aquerencio...  
En la palabra sentencio  
mi fe, sin riesgos ni dudas  
donde trabajan, desnudas,  
*las polillas del silencio.*

## GLOSA DEL AMOR CAMPESINO

*Todavía pijoterito  
le caí en pelo al destino  
y así me fui por la vida  
cargao de amor campesino.*

JORGE GUERRERO



## I

¡Ah tiempo cuando vivía  
en aquel cajón de llano;  
más de un recuerdo baquiano  
arrebata mi porfía!  
Barajustes, travesías,  
destellos de luna y grito...  
Lo dulce del manirito  
y el olor de la guayaba  
los tengo desde que andaba  
*todavía pijoterito.*

## II

Trajiné desde chavalo  
los quehaceres errabundos;  
el llano fue puerta y mundo  
de los vértices más ralos.  
El sol fue susto y regalo  
entre majada y camino,  
y, casi sin desatino,  
sin bulla ni desespero,  
como buen cimarronero  
*le caí en pelo al destino.*

### III

Arriero de las lejuras,  
jinete de rumazones,  
me calcé los pantalones  
entre sed y noche oscura.  
El canto por vestidura  
y el tono en la sacudida...  
La copla, la más querida,  
la encajé junto al morral  
masticando un ideal,  
*y así me fui por la vida.*

### IV

Navegué rumbos hermanos  
del horizonte y la aurora;  
estoraje y flor de bora  
entre el afán de mis manos.  
El instante más arcano  
me embriagó de pulpa y vino;  
un rumor que no defino  
cuajó la fruta en sazón  
y me dejó el corazón  
*cargao de amor campesino.*

## GLOSA DEL RECIÉN LLEGAO

*También me traje pintao,  
en las alas de un pañuelo,  
lo fresco de la sabana  
cuando caen los aguaceros.*

JUAN FARFÁN  
(CANTOR EN TODOS LOS TIEMPOS)



## I

Cuando llegué de bien lejos,  
es decir, de la lejura,  
me vine con to' y llanura,  
con la copla y con los rejos.  
Agarré, de un azulejo,  
el vuelo relampagueao;  
en el pollero, terciado,  
el dulzor del manirito  
y el horizonte, en un grito,  
*También me traje, pintao.*

## II

En el anca del caballo  
monté la buena fortuna;  
de madrugada y con luna  
me aprendí el canto de un gallo.  
Con los chubascos de Mayo  
se vino también el cielo;  
y buscando algún consuelo,  
lejos de tus embelesos,  
también me traje tus besos  
*en las alas de un pañuelo.*

### III

¡Ah mundo, si se viniera  
conmigo el rumor del río,  
malhaya que el verso mío  
guarde pulpa sabanera!  
Un golpe de periquera  
prendió en la brisa temprana,  
y con la juerga baquiana  
del carrao y del yaguaso  
me traje, de porsiacaso,  
*lo fresco de la sabana.*

### IV

¡Lástima que no me traje  
las flores de tu querencia,  
por la sed de providencias  
entre las cuerdas del viaje!  
A lo mejor, el aguaje  
del caramo, en el pesquero,  
dejó un acento veguero  
en los decires del alma,  
como el rumor de la palma  
*cuando caen los aguaceros.*

## PASAJES DE AUGUSTO BRACCA

La Trinidad de Orichuna  
lo vio nacer y cantar,  
y en ley de cañamelar  
ciñó su copla lebruna.  
El estero y la laguna,  
el mastranto y la resaca;  
el turpial, la guacharaca,  
la palma y el horizonte,  
murmuran, de monte a monte,  
*pasajes de Augusto Bracca.*

Cada llanero en su sogá  
tremolea un Chaparralito,  
y de Elorza a Guasidualito  
su verso se desahoga.  
Sueños de llanera boga  
trenza el amor en su hamaca  
y acompañan las maracas  
un golpe de llanería  
porque amarran mi porfía  
*pasajes de Augusto Bracca.*

Mi llano es un paraíso  
cuando cae una garúa;  
cadenciando, la codúa  
traza un ensueño mestizo.  
Entre el corral y el cañizo  
pasea un rumor de albahaca,  
y, la llanura destaca,  
lo fino de una garganta  
si el Catire Carpio canta  
*pasajes de Augusto Bracca.*

Traigo polvo del camino,  
dice, al pasar, un viajero  
y sigue su derrotero  
soñador y peregrino.  
A lo mejor, Florentino,  
sin bullicio ni alharaca,  
metió el alma en su busaca  
y en tiempo de un “no sé cuándo”  
venía esa tarde cantando  
*pasajes de Augusto Bracca.*

# ROMANCERO



## JOSÉ LA RIVA CONTRERAS

José La Riva Contreras,  
mejor dicho, Joseíto;  
hombre de llano en el alma  
del tranquero al espejismo.  
Baquiano de travesías  
entre la luz y el delirio;  
claro sol portugueseño  
de mastranto y espinito,  
corozal del piedemonte  
visionando el infinito  
y una copla lisonjera  
pa' enamorar el camino.

José La Riva Contreras,  
en mieles de manirito;  
se va volviendo canción,  
lo más recio de un relincho  
y el rostro de una mujer  
se asoma, detrás del vino,  
cuando el arte de un coplero  
como tú, muerde el abismo.  
Alquimista en el requiebro  
con el gusto relancino,  
y pintas de corazones  
la pulpa de un pajarillo

José La Riva Contreras,  
poeta y mejor amigo;  
tu pluma es una tarraya  
cuando sube el bocachico;  
el manantial de tus versos  
es un rumor de ti mismo  
mientras la vuelta de un río  
se angustia en el remolino.  
La queja que lleva el viento  
se anuncia con el silbido  
y el resuello de un potrón  
crece de seda y cariño.

José La Riva Contreras,  
ah malhaya, Joséito,  
la soga en tu garabato  
se mece y no toca el piso;  
tu guitarra, bien templada,  
tiene cadencia en el grito;  
busca el tono de un pasaje  
con el tirón del registro,  
barrunta y pasillanea  
sobre los lomos de un libro  
que sabe de Dios y el llano,  
del amor y del destino.

## SEGISMUNDO OJEDA

De Palmarito salió  
el puntal de la leyenda:  
cien años de llanería  
trazó Segismundo Ojeda.

Nombre de santo y guerrero  
de antiquísima presencia,  
perfiles que contorneaban  
su luz y su estirpe recia:  
Del santo, la bonhomía;  
del guerrero, la fiereza.

Trasegó montes y ríos,  
esteros, caños, calcetas;  
los rumbos de la sabana  
fueron su libro y carpeta,  
no hubo color de caballo  
que no sintiera su rienda  
ni potranca rezongona  
que le aguantara la espuela.

La línea del horizonte  
le servía de compañera;  
errante como la brisa  
brusca de la tolvanera;  
su casa, un banco e' sabana,  
su cama, la misma tierra,  
y el relincho de un potrón  
era su canto y su cuerda.

De Palmarito llegó  
el pulso de una leyenda:  
sobrado de llanería  
vivió Segismundo Ojeda.

Sonrisa con dientes de oro,  
nariz firme y aguileña;  
faja de cuero curtido  
con las costuras por fuera;  
liquiliqui color claro  
abierto a la camiseta  
mostrando el nervio y la fibra  
en la vitola serena,  
y un andar agabanao  
perfil de trocha resuelta.

No hay espanto sabanero  
de Colombia o Venezuela  
que le haya venció las cruces  
o enculillao la maleta.

La línea del horizonte  
era su afán y su estrella.

La niñez del llanerito  
con las típicas tareas;  
el becerreo tempranito  
botando el frío, cuando llueva;  
el taparo, cargando agua,  
a veces, la parihuela...  
La Luz, Santa Inés y El Real  
tienen clavada su huella.

No le hacen bulla en los dedos  
los estribos de paleta.

Entre Masparro y Apure  
los ríos perdieron la cuenta  
de los resuellos confusos  
entre el jinete y la bestia.  
celebrando con la risa  
lazos de media cabeza,  
para romper con el grito:  
—Ahí le va ese cacho y muela...

En Palmarito nació  
el pulso de una leyenda:  
—Ah mundo..., —dice la copla  
emocionada y certera—  
en cada verso del llano  
vive Segismundo Ojeda.

## SE NOS FUE EL MUDO JIMÉNEZ

Un trueno rompió el silencio  
de Santa Inés hacia abajo;  
entre el monte y el corral  
se alborotaron los pájaros;  
desde adentro se escuchó  
el ronquío de un araguato  
y un gabán voló bajito  
entre el estero y el caño.

—Se nos fue el Mudo Jiménez...  
dijo un jinete, pensando,  
y con la vista perdida  
se bajó de su caballo.

—Ah mundo de aquellos días  
cuando estábamos muchachos  
y en tiempo de entrada de aguas  
era una fiesta el trabajo  
aunque pasáramos sustos  
entre maute y toro bravo.

¡Aguas del Santo Domingo!  
¡Barrancos de caño El Barro!  
Cuando un llanero se va  
queda como solo, el llano;  
como un arreo sin mugidos,  
como un potrero sin pasto.

Las trochas de Buenos Aires  
están perdiendo un baquiano  
y hasta el fogón mañanero  
se siente como enlutado.

Tañe un son de palma sola  
Juanita, con sus muchachos.

—Se nos fue el Mudo Jiménez,  
de pronto, como un relámpago...  
Se escuchó decir a un viejo  
que se alejó, murmurando.

Este domingo no cantan  
ni el gallo giro ni el zambo,  
y el grito de los galleros  
todavía lo está esperando.

En Chaparrito, el caney  
tiene un chinchorro colgando  
y perdió el rojo encendido  
el josefino del patio.

La bandola y su pujío  
se quedaron rezongando  
porque falta el bailador  
que marcaba el zapateado  
y no hay quien diga: —Añañay...  
cuando se prende el parrando.

—Se nos fue el Mudo Jiménez...  
¡Ah buena vaina, carajo...!

## ROMANCILLO EN SOL MAYOR PARA EL CHOLO VALDERRAMA

Un caballo viene al paso  
temprano, por la mañana;  
luce boras el estero  
y brisa fresca la palma;  
un espinito sin hojas  
tiene verano en el alma  
y un gabán viejo, pionío,  
su vuelo recio levanta.

El caballo agarra el trote  
entre camino y calzada;  
lo envuelve una tolvanera  
y un remolino lo aguanta;  
el sol con sus arreboles  
va diciendo una tonada  
que arpegian los pajonales  
y el rumor del río la canta.

—¿De dónde venís, caballo...?  
se pregunta una garganta,  
pero una voz de coplero  
parado en la puerta 'e tranca  
le repica, sogá en mano,  
imaginando distancias:  
—Caballo, venís de lejos,  
me lo dice la sabana...

—Si venís de Sogamoso,  
donde me parió mi mama,  
te quedates en el llano...  
palabra santa, palabra...  
—Vení pa'acá, mocho viejo,  
si al llano le tenés ganas;  
te va a montá un buen llanero  
y es el Cholo Valderrama.

GLOSA EN ROMANCE  
A JOSÉ VICENTE ROJAS

*Pescador del río Apure  
con tu alma sincera y buena,  
que te bañas en la playa  
y te arropas con la arena,  
remontando, remontando,  
chorreras y más chorreras  
va el pescador de agua dulce  
por las costas apureñas  
y en las barrancas del río  
no sientes dolor ni pena  
porque escuchas la matraca,  
la gaviota y la morena.*

JOSÉ VICENTE ROJAS

*Pescador del río Apure  
con tu alma sincera y buena:  
hoy amanecen tus playas  
con el rumor de una queja,  
cuando la garcita blanca  
le comentó a la morena  
que el cantor de tus porfías  
se fue por tierras ajenas,  
pero que sigue cerquita  
y que sus versos recuerdan  
que te bañas en la playa  
y te arropas con la arena.*

El cauce que te arrullaba  
en las mañanas realengas,  
la tarraya que enredaba  
coporos y palometas,  
el anzuelo que templaban  
la sardinata y la cherna,  
el cedro de la canoa  
que se ha quedado en la espera  
*remontando, remontando,*  
*chorreras y más chorreras.*

*Va el pescador de agua dulce*  
*por las costas apureñas,*  
pendiente del alboroto  
singular de las chenchenas;  
escribiendo en el remanso  
cuitas de la luna llena,  
y al saber las novedades  
últimas de su poeta  
pensó que la poesía  
es del llano y es eterna,  
*y en las barrancas del río*  
*no siente dolor ni pena.*

*Porque escuchas la matraca,*  
*la gaviota y la morena,*  
tú, José Vicente Rojas,  
te vas y siempre te quedas  
en los surcos del romance  
y en el primor de la décima,  
en la raíz de la raza  
y el corazón de la tierra,  
en el querer del paisaje

al son de la canta recia,  
en las tardes de Bruzual  
y las noches barinesas,  
en la razón que tenías  
y la heredad que nos dejas.

Tú, José Vicente Rojas,  
coplero y siempre poeta:  
la voz de la llanería  
contigo es verso y leyenda.

## SEIS POR UNA MARISELA

### I

Seis del llano barinés  
que me muestras el camino  
del verso alegre y señero  
donde trochó Florentino;  
deja que sueñe cantando  
la inmensidad que imagino  
y que el barranco del río  
le pregunte al remolino  
si la canoa del recuerdo  
va con el rumbo perdido  
o si encontró algún remanso  
para orillar el cariño.  
Seis por derecho tramao  
en versos de Pedro Emilio  
donde el Indio Figueredo  
enlazó cuerda y destino  
y Ángel Custodio Loyola  
tañó un su leco atrevido  
con el romance apureño  
que pintó Sánchez Olivo  
y José Romero Bello  
dejó un farol encendido  
donde alumbra sus amores  
el Carrao de Palmarito.  
Seis del baile trasnochao

en el caney campesino,  
bordón para el zapateo  
y prima en el escobillo,  
cuereo en la voltereta  
para el justán de liencillo,  
la mujer va serenita  
cuando el hombre suelta el giro,  
el pantalón enrollao  
a una cuarta del tobillo  
y el público que responde  
con el aplauso y el grito;  
seis del llano barinés  
para cantarlo bonito.

## II

Seis de la mujer llanera  
en un golpe relancino,  
por la gracia y el dulzor  
que dejó Adilia Castillo,  
con el requiebro en la voz  
y la emoción del estilo;  
cuadril de Antonia Volcán  
andador y peregrino,  
cuando se trajo de Apure  
la huella del espejismo  
y en el anca joropera  
el tasajo y los aliños;  
seis de Magdalena Sánchez  
que no lo mata el olvido,  
despertando a Venezuela  
con el rumor del rocío

y adornando la sabana  
con el blancor de los lirios;  
malhaya Reina Lucero  
la del sentir y el gemido,  
cuando juega en el fraseo  
con ese pulso genuino  
y revive el canto criollo  
con el tono femenino;  
seis de esta voz sabanera  
nueva de sol y de brillo,  
que vengo arriando cantares  
con el calor y el latido  
del alma venezolana  
que está contando conmigo,  
para que sepa mi pueblo  
que el corazón es mi estribo,  
y que nunca se nos muera  
el canto que conocimos,  
bien oloroso a mastranto  
y a llano reverdecido;  
seis por esta Marisela  
buscando su Florentino.

## ROMANCILLO BARINÉS PARA UNA MORENA APUREÑA ENAMORADA DE UN COJEDEÑO

Arrancando del Apure,  
agua arriba, hacia el poniente,  
seguro el remo en el bongo,  
cara al sol, alta la frente.  
Fresco el ánimo y tranquilo  
para el viaje penitente;  
Pumé de estirpe en la piel  
y la mirada sonriente.  
Al desembarco, otro llano  
con el afán impaciente:  
pie de monte, río piedrero,  
murmullo fino, elocuente;  
la Barinas fantaseada,  
la mirada de otra gente.

Ojos de almendra y canela,  
seda el pelo, luz del brillo,  
airoso el andar ritmado,  
valseado en pausa, el tobillo  
y un hablar diestro y sonoro,  
filoso, como cuchillo.  
Ciudad Marquesa y sus tardes  
entre malva y azulillo;  
la morenura de Apure  
pintó raza y estribillo  
y se encontró una guitarra  
que venía de Tinaquillo.

# OCTOSILABEANDO



## COPLAS PARA LA MEDIA LUNA CRECIENTE

Allá va la media luna  
buscando la otra mitad,  
de camaza y de totuma  
entre hondura y claridad.

Media luna boca arriba  
como esperando el carato,  
el ponche, la mazamorra  
de luceros, cada rato.

Amarilla media luna  
de palidez veranera;  
los candelorios de Marzo  
matizan tu vitolera.

Tu medianez se pregunta  
entre callada y serena:  
¿Me quedo de media luna  
o aguanto pa' luna llena?

Ponchera de estrellanías.  
aguamanil lucerano,  
pila bendita estelar  
para redimir las manos.

Lunita para implorar  
galaxias, en su desvelo;  
lunita para encontrar  
las providencias del cielo:  
para el sufriente, consuelo;  
para el poeta, cantar.

## CURICARA Y COROCORA

Pasaron dos curicaras,  
—bullicio que se declara—  
¡tiempo que no las oía...!

Sabanas de La Rompía  
—caimitos y paraparas—;  
el son arrulla y compara  
la suerte y la lejanía.

Mirando una corocora  
entre aguaje y flor de bora,  
acechando el desayuno,  
—telón de fondo, el palmar—

El día se pone lebruno  
y el verso brota, oportuno,  
del infinito cantar.

## DEL ESTORAQUE AL MASTRANTO Y EL LLANERO EN VAQUERÍA

Del estoraque al mastranto  
el aroma es un encanto:  
hoja el uno, el otro flor.

Si distinguimos color,  
del blanco al verde no es tanto  
si es un guiño sacrosanto  
lo que nos deja el olor.

Macollas tiñendo el banco,  
laguna, pozo y barranco.  
El tropel en el polvero  
y un potro de travesía.

Espuela en el entrevero  
hincando el grito llanero  
que alegra la vaquería.

## DIME, SABANA OBISPEÑA

Dime, sabana Obispeña,  
si tu frondura risueña  
se plantará por aquí...

¡Tanta nobleza te vi  
en tu matriz halagüeña!  
Di que tu canta es mi dueña,  
si te preguntan por mí.

Cae la tarde en Mat'e' Charo,  
y en las ramas de un Caujaro  
dos mansas Chocolateras  
se quieren con devoción...

Diles que sigo en espera  
por ver su cuita parlera  
cerca de mi corazón.

## ¿CUÁL ES EL SOL VERDADERO?

¿Cuál es el sol verdadero?

¿El que titila en el agua?

¿O el que nos mira en el cielo?

Un viraje del camino  
Nos quitó el sol de las sienas  
Y nos lo puso frontino,  
Cambiando luz de naranja  
Por un relámpago albino.

—Si me brindas tu cariño...

—Me dijo el llano una tarde—

Te lo pago con lo mismo...

# CANCIONERO



## RÍO APURE Y SUS BORALES

*Guayacán*

### I

Río Apure y sus borales  
De paso por San Fernando,  
Las nubes tiñendo el cielo  
Y un bongo de vez en cuando,  
Con la brisa de un pasaje  
Voy en tu amor navegando.

Arpa veguera y mestiza,  
Cuatro sonoro y cedruno,  
Maracas de espuma 'e sapo;  
¡quién tañera un pajarillo  
Cuando empieza a chubasquear  
Y se prendiera un parrando.

## II

Ayer, llegando a Biruaca  
Las cuerdas me registraron;  
Por qué será que en Apure  
Cada vista es puro llano  
Y no hay barranco de un río  
Que no sea espejo del canto.

Estoraque y espinito,  
en la punta de una mata,  
los estribos perfumando;  
platanico en la cañada,  
de lejos como un maizal  
cuando lo seca el verano.

## III

Recuerdos de Mantecal  
En otro tiempo cantando  
La calle real y el polvero  
Con el joropo ensillando  
Los cuentos de Enrique Navas  
Y un arrebol encarnado.

¡Ah mundo Emilio Toledo  
Cerca del caño Caicara  
Dejó un pasaje en el rastro  
Y no tan lejos de Achaguas,  
Pidiéndole al Nazareno  
La condición de un milagro!

## IV

Bruzual es un bebedero  
Para la sed de un paisano,  
El horizonte me abisma  
Con verdores jugueteando,  
Los caños de agua profunda  
Y el pescador afanado.  
Versos de José Vicente  
Mirando el curso del río  
Con el sombrero calzado;  
Y el corazón de Barinas  
Con versos de Alberto Arvelo  
Me espera del otro lado.

## V

En las playas del Gamero,  
Nacientes del ancho río,  
Hay un amor esperando;  
Periquera y la Estación,  
Recuerdan el viejo llano,  
cantas de Alexis Heredia  
En Guasdualito verseando

Alto Apure aquí te sueño,  
Con una flor sabanera  
Grieco La Porta en la mano;  
Ruaco Gustavo García,  
Que cuerdeabas de alegría  
Con Carlos Sosa cantando.

## VI

Río abajo y sin bonguero  
Murmillos de Palmarito  
Me silban un “no sé cuándo”;  
Allá Segismundo Ojeda  
De liquiliqui planchado,  
Segundo Rojas Garrido,  
Aquí te escribo paisano.

El tañido de un carrao  
Se escucha desde un estero,  
Coplero Juan de los Santos,  
Poeta José Manuel  
Briceño, siempre Guerrero,  
El río te cuenta los años.

## AGUAS DEL RÍO MORADOR

*Pasaje*

### I

Aguas del río Morador  
En tierras de Portuguesa  
Con un azul de verano;  
Como si oyera pasar  
La brisa en el corozal,  
Suave murmullo lejano;

Una garza que al volar  
Me dice adiós aleteando,  
Dejos de un cuatro al puntear,  
Cuerda gruesa rezongando.

Voces del camino real,  
El estero y su gabán,  
La tarde y su taro-taro;  
Para escribir y soñar  
—portuguesaña—  
La plena luz de tu llano.

## II

Aguas del río Morador,  
Espejo de la chusmita,  
Sobre el cristal del remanso;  
Y, a la palanca, el llanero  
De brazo firme y señoero,  
Va la canoa remontando.

## SI TE PREGUNTAN POR MÍ

### *Pasaje*

Si te preguntan por mí  
diles que vivo soñando con unos ojos como los tuyos  
y que por algún camino sólo me fui.

Di que me has visto cantar  
con esa voz que conoce tu sentimiento y que mi canto  
tiene el color de la luna sobre el palmar.

Di que me fui  
como la brisa que deja quieta la palma  
y el Azulejo no pica más al Merey,  
y en la sabana, cuando se acaba el verano,  
el amarillo se va del Araguaey.

## ESPERANZA

### *Pasaje*

Cada vez que pienso en ti  
un suspiro me acompaña,  
corre por dentro un rumor  
como una corazonada;  
una mujer como tú  
se parece a la sabana,  
tu pelo es un pajonal,  
tu risa una garza blanca;  
cantar del río en verano  
lo suave de tus palabras  
y un cocuyo atardecido  
desde tus ojos me llama.

Tu nombre y el amor mío  
tienen una misma llama;  
tu nombre es un sentimiento,  
mi amor es una tonada;  
tu nombre es verde mastranto  
en el cogollo y las ramas  
mi amor es como el estero  
cuando besa la cañada  
tu nombre llama la brisa  
en las pencas de la palma,  
mi amor resuena en el cuatro  
y tu nombre en la esperanza.

Tu piel es una garúa  
en abril, por la mañana,  
cuando todo reverdece  
y la vida brota y canta,  
cuando los pájaros dicen  
los parabienes del alma,  
cada gota de rocío  
es una canción callada  
porque tu cuerpo es la trocha  
donde el poema trabaja  
y anda escribiendo un pasaje  
con sabor a madrugada.

Cuando te miro venir  
yo no sé lo que me pasa;  
tu caminar me enamora  
y tu risa me arrebató,  
cómo te puedo olvidar  
si te sueño en la distancia,  
si eres cuerpo de bandola  
y eres tañido del arpa;  
yo sólo sé que tus besos  
repican en las maracas  
y tu aliento anda conmigo  
como una suave fragancia.

## COPLAS DE APURE

*Cunavichero*

### I

Garcitas del río Apure,  
corrientes del río Arauca;  
préstenme sus ilusiones  
para pintar la sabana.

### II

En Apure los garceros  
tiñen la brisa que canta  
y muestran su colorido  
entre las cuerdas del arpa.

### III

Apure del horizonte,  
del rucio en pelo y la lanza;  
sueños de la llanería,  
del Indio y de María Laya.

### IV

De Arichuna a San Fernando  
la vida es una curiara  
y el apureño se viste  
de canaleta y palanca.

## PLAZA DE PUEBLO LLANERO

### *Pasaje*

*Plaza de pueblo llanero,*  
de acera mustia y estrecha;  
de una quietud remansada  
cuando la tarde se acerca,  
de luz lejana, en la noche,  
hija de la luna nueva,  
cómplice de la llegada  
tímida de una pareja  
que en el banco descampado  
se quiere y no se despeina  
pero perfuma el amor  
como una flor sabanera.

*Plaza de pueblo llanero*  
con su lirio y su samán,  
con su Bolívar señoero,  
su palma y su malabar;  
el olor a bosta fresca  
cuando el ganado se va,  
su jazminero fragante,  
su tordito y su turpial,  
un par de cucaracheros  
en un tenue murmurar  
y el josefino floreado,  
flamante, como un cantar.

*Plaza de pueblo llanero*  
cuando hay fiestas patronales,  
al reventar del mortero  
crujen los cañabavales;  
el sonar de las campanas  
deja un clamor en el aire  
y avanza la procesión  
con sus cruces por delante;  
trajes y zapatos nuevos  
lucen al cruzar la calle  
y un golpe de arpa registra  
la inspiración del romance.

*Plaza de pueblo llanero*  
un domingo en la mañana,  
viene llegando la gente  
desde las horas tempranas;  
se oye el repique de un cuatro  
y el tono de una garganta,  
las voces de la gallera  
la pasión las agiganta;  
una brisa de alegría  
se tiende por la sabana;  
fiesta de pueblo sencillo,  
de azul y luz en la plaza.

## PRIMO HERMANO

### *Pasaje*

Ay, primo hermano,  
quién escuchara un pasaje  
que tenga un aire aromado,  
como el mastranto,  
y que dibuje la llanura  
en cada canto,  
como quien habla  
del Arauca y sus oleajes.

Ay, primo hermano,  
y que pinte la laguna  
con sus gabanes,  
corocoras y chusmitas,  
y la vacada  
que pasa en la tardecita  
mientras las garzas  
van cayendo una por una.

Ay, primo hermano,  
ah malhaya una mujer  
de bonitura y perfume  
como una rosa,  
que sea cocuyo  
clavelito y mariposa,  
fruta pintona  
en color de amanecer.  
Ay, primo hermano,

que sea hermosa caminando,  
que las delicias  
del amor nunca me quite,  
que a ese cariño  
el tiempo no lo marchite  
y más me quiera  
cuando me escuche cantando.

Ay, primo hermano,  
voy a comprar un caballo,  
un potro moro  
tal vez rucio paraulato,  
para probarlo  
en los trabajos del hato  
cuando refresquen  
las garúas del mes de Mayo.  
Ay, primo hermano,  
que sea brioso y bien vaquero,  
dos patas blancas,  
bellaco y caminador,  
y cuando lleve  
de jinete a un coleador  
queden los toros  
con el lomo en el polvero.

Ay, primo hermano,  
consígame un gallo fino,  
de buena raza,  
que sea zambo y bien plantao,  
que con los años  
se vuelva pinto rosao  
y, en la pelea,  
picador y relancino.

Ay, primo hermano,  
y llegar a la gallera,  
yo con mi gallo  
bien preparao y bonito,  
y que responda  
cuando le pida en el grito,  
la puñalada  
y el pico, como una fiera.



# TESTIMONIAL



Otra vez.

Ha sucedido de nuevo.

Él se impuso el reto:

*¡Quién te volviera poema  
llano recio y vagabundo!*

Lo han (lo hemos) intentado muchos, muchas veces.

Pero, en la dolorosa mayoría de ocasiones, el esfuerzo ha sido en vano y pelamos el lazo: vienen esos versos pero no se quedan, no logran aquerenciarse en la memoria sensible, pasan, se van.

Esos versos son hachas romas, no pegan hondo, no sacan astilla. A veces tienen buen filo, artificios abundan para obtenerlo, pero no llegan al corazón. Les falta la fuerza y la baquía del hachero que amuela en piedra, respeta el árbol porque lo conoce y sabe hachar al hilo, con ritmo y tino, ahondando a cada golpe, a cada pujido, a cada palabra. Estos versos sí labran en el corazón.

Hay que decirlo alto y claro, como se dicen las verdades en el llano, Guillermo Jiménez Leal lo hizo, lo hace de nuevo: ¡volvió poema al llano!

Yo, que le conozco versado y conversado, que gozo de su cercana lejura, estaba mañoseando viento afuera para esquivar el compromiso de este escrito, sabiendo que estribo muy corto para amadrinar a semejante hechura de poeta-jinete.

Pero no podía dejarlo solo. Y no por creer que me necesitara dándole sabana, pelándole los ojos al potro, haciéndole lado, sino por leerlo amigo, admirarlo juglar y quererlo hermano.

Así es, he disfrutado de sus *mastranturas* de hace tiempo y acabo de notar que todavía perfuman en su brisura de ahorita. Aprendo de sus ensayos doctos o con sus divertimentos. He leído sus poemas que nunca dejan de ser canciones y escuchado sus canciones que nunca dejan de ser poemas. Sé que siguen visitando su alma las paraulatas que invita, los turpiales y cucaracheros embrisados de arpa. Y que hoy, a la manera de los arrendajos, retoma magistrales maneras de cantar y las devuelve otras y nuevas y eternas.

Magistral en el llano quiere decir Alberto Arvelo Torrealba, y no podía

atreverse a seguir sus rumbos entretnejidos sino quien ha logrado ponerle aún más música a su poesía. Por eso comienza Jiménez Leal su libro con siete Arvelianas, siete que valen, siete que demuestran que solo él puede seguir hilando aquel cabresto...

*para tantearle el fraseo,  
el fundamento y el brio.*

Luego, cambiado el aire, en *Decimario*, Guabina es so-guero que llega con lazo seguro a entresacar la flor del rodeo de los versos ajenos para aquerenciarlo con los suyos, y venirse entonces glosando a Walter Silva, a Jorge Guerrero, a Alberto Arvelo, a Pedro Felipe. Su *Decimario* es un “Estimario”, un compendio de admiraciones y cariños, que continúa en el Romancero: Graterolacho, el Cholo Valde-rrama, Aurora Díaz de Sánchez, Augusto Bracca, Adilia, José La Riva y más.

Romancero y Cancionero son letra y música, poemas para bordones y primas. Continúa que el hombre es bueno de cuerda, pluma y galillo, como los gallos finos.

Guabina, su voz pide, zapateando y yo mejor me salgo de este hablar desordenado para volver a oírlo entre estas páginas de *Botalón de Luna*.

Pero déjeme decirle que a lo mejor Florentino lo está leyendo también.

Y que lo quiero, hermano.

Y espero que siga así, Guillermo, llamado Guabina, florentiniando.

Esperanzado. Cuerdero. Sabiendo que lo peor que se puede hacer en las noches es dormir.

Porque es verdad, usted lo ha dicho y lo representa:

*Y sólo se vive de hombre  
detrás de la poesía.*

CACHI ORTEGÓN,  
La Manigua, Casanare

## Fraseos para Guillermo Jiménez Leal y su *Botalón de luna*

Cae la tarde. Y en esa bruma inconclusa —aún no es de noche, pero ya no es de día— y apenas se perfilan los contornos que nos permiten adivinar, tanteando, a quienes pueblan nuestro universo; entonces se dibujó en el cielo una línea coral, más bien naranja, de suave curva de luna en creciente...

Parecía una barquita de papel, apenas una frágil curiarita en un caudal infinito. Bogaba plena de musas, y más atrás tú venías, cargado de luces y tarrayando los versos que se desprendían.

Se me enredan las palabras y busco en sus múltiples significados cuál se corresponde con este sentimiento que me embarga y es el eco del mismo que se asienta en el pecho de cuantos te leen, y te sienten, y viven a través de tu palabra.

Bendito acomodo de las querencias más profundas; de esas que se llevan adentro, en el llano y que asentadas en el corazón de todos buscan salir expresando sus ansias. A veces, se traban en la garganta, hasta que otra vez vuelve la línea única de tu pluma a descifrar misterios conservando el sentido de pertenencia que nos anima cuando asumimos que nuestro espíritu se aparee con tu versación.

Tienes las alforjas repletas, tapizando de flores amarillas la tierra barinesa; con ternura infinita pincelas paraulatas que desgranar sus trinos entre ceniza y miel. Apertrechado en tus estrofas arvelianas evocas el ronquío, que se asomaba en la pausa de los parrandos, cuando se

detenía el pulseo de las cuerdas y desde lo más profundo escapaba, del arpa y del cuatro, el cantar intenso del cuerdero: el alma del instrumento.

Hablan también tus versos arvelianos, eternizados ante el caño Masparrito, aferrados al garabato donde reposan los aperos porque allí se sostiene el llano. Y te asalta el pensamiento entre verso y verso, de si aquel lucero solitario que se desprendió en la noche será un jinete en su caballo, bien aperao, en una tarde pueblerina decoleadera, con cintas, y muchachas. Y

Desde los borales del sur del Guárico y de las tierras cantadoras de Apure, engarzaste versos de Pedro Emilio, que quién quita se los trajo como alivio en el sueño eterno que quiso descansar en Barinas, y entonces dibujaste una mañana en el llano, un precioso amanecer que tiene estampa de mujer llanera, sin nombre y sin edad, latente en el pecho de esta tierra y te afianzaste, para tejer su ilusión, en los versos cerreros de algún poeta anónimo.

Y después vas desgranando tus aciertos, cual las plumas de un turpial, o arrendajo coplero, y mezclas las palabras que tienen música, sabor, olor y nos aniegas con pasajes evocadores, tal vez recostado en tiempo de guayacán, con los aires musicales que tanto amamos. ¿Qué llanero no carga a la grupa de su montura la sonrisa que conforta sus amores y nutre su verso...?

Es inmensa mi suerte, que me permitió desenvolverme en espacios y tiempos en los que fui y soy testigo de excepción compartiendo vivencias, admirando el talento y celebrando la inspiración de los bardos de mi tierra. Gracias por dejarme asomar a estos recuerdos que me nutren entre tanta copla dispersa por las tardes, en los amaneceres de ilusiones, y ten en cuenta que “Botalón de luna” vino y bajó las trancas del corral mientras irradia poesía y más para

facilitar el alumbramiento de tantos versos que escondes  
y estoy segura aún quedan por venir.

¡SALVE, POETA!

Tu siempre afectísima

AURORA DÍAZ DE SÁNCHEZ

Muchas gracias, Aurora, por hacerme llegar los hermosos versos de Guillermo Jiménez Leal, acompañados de tus cálidas palabras, en las que hilvanas los motivos de la tierra, la memoria y las gentes que inspiran al poeta.

Ese poemario me refrescó el alma como las primaveras reverdecedoras de la copla que comienza diciendo: Viene marzo y viene abril/ y vienen las primaveras...

Afectuoso abrazo para ambos.

VÍCTOR RAGO

## Guillermo Jiménez Leal (Guabina)

Yo conocí a Guabina sin saber que era músico. Dos colegas de la Facultad de Ciencias (ULA) me habían invitado a comer en un restaurante de Barinas. Compartimos mesa con un hombre extraño. Me lo presentaron como Guabina, sin más.

El contó cuentos de Francia y la referencia a París, ciudad conocida y amada por ambos, nos facilitó la comunicación. Todo el tiempo habló él, incansablemente. Su manera ingeniosa de expresarse y su agudo sentido del humor me encantaron.

Supo que yo estaba de paso en Barinas para recordar mi infancia por vía gastronómica y me invitó a comer en su casa. Al día siguiente me recibió.

La casa tiene dos entradas. Una, me imaginé, para la intimidad familiar. Otra para los amigos. En esta me encontré con muchos músicos. Inesperadamente lo escuché cantar y declamar poemas. Maravilla. Se convertía en personaje mítico. Especialmente en el diablo. Tenía hebilla de letras entrecruzadas y un lunar de sangre. Quedé maravillado.

En otra ocasión entré por la otra entrada y me encontré con una biblioteca rica en libros sobre historia y teoría de la música, así como de estudios sobre métrica y fonología. Hablamos sobre filosofía del arte y otra vez sobre Francia, esa amada nación que tan importante ha sido en la vida artística de nuestro país.

Quedó así sellada una auténtica amistad, entrañable y polifacética, que ahora resplande como admiración por su obra y cariño por su vida y su familia.

JOSÉ MANUEL BRICENO GUERRERO

Guillermo Jiménez Leal se ha elevado a niveles espirituales muy altos. Lo tengo conceptuado como el legítimo sucesor de Alberto Arvelo Torrealba, y lo sostengo con toda la responsabilidad que implica tal afirmación, porque conozco de cerca su trabajo creador, la belleza y la estructura de su poesía.

No obstante la universalidad de su cultura, que se nutrió fundamentalmente en París, Guillermo Jiménez Leal ha hecho honor a su segundo apellido, mostrándose absoluta y notablemente leal a su tierra natal, en el sentido de continuar siendo un vocero esclarecido de los más genuinos sentimientos telúricos del pueblo barinés.

EDUARDO HERNÁNDEZ GUEVARA

Guillermo Jiménez Leal, octosílabo perfecto; hombre hecho en verso, cadencioso, musical. Artesano insigne de la poesía, es de los que no cree en la primacía de una supuesta sumisión del creador ante las musas que descienden del Olimpo. Es algo más complicado. “Cuando decimos que nos inspiramos —señala Guillermo— no hacemos sino abrir la ventana de la prisión donde nos tiene encerrados esa tirana computadora que es el pensamiento común”. Es, pues, cuestión de trabajo sostenido, de esquemas y estructuras o conceptos fabricados por uno mismo, y que cuando afloran al consciente, se cree que se trata de “inspiración”.

VINICIO ROMERO MARTÍNEZ

No huelga decir que Guillermo Jiménez Leal ha hecho nutrir su experiencia de la poesía nativa llanera, justo de las fuentes arvelianas, mas proporcionándoles vertientes referenciales y formales nuevas, cauces otros donde confluyen voces y fantasmas propios de una obra que no sólo limita con las formas tradicionales del folklore: la copla, glosada y, a veces, doble-glosada en viejas décimas, el romance o el contrapunteo.

La poesía de Jiménez Leal es, precisamente, un constante contrapunteo entre el folklore y lo clásico y aún entre estos y la asunción de un instrumento de lenguaje moderno, expresado en aquellos sonetos que, lo sabemos, mantiene inéditos.

Estos versos de *Botalón de luna*, como su nombre salvaje y sabanero lo indica, implican un *eterno retorno* al centro natal, a la andadura de una existencia consagrada a beberse el entorno y el sustrato cultural del llano en una operación de acoplamiento (en el doble sentido de cópula y de copla) al lenguaje barinés de las cantas anónimas del pueblo; paisaje y lengua están en estos versos atreviéndose lo más llanamente y lo más llaneramente posible a evocar lo inmediato (y aún lo más oscuro, lo de *más allá*) y a nombrar lo innombrable, eso que contra-escatológicamente estamos siempre queriendo reprimir y mantener en los espacios baldados de la razón...

LEONARDO GUSTAVO RUIZ

Con la presencia y experiencia de su llanura y sus querencias, Guillermo Jiménez Leal, hoy, retoma el pulso del romancero y de la copla para lanzar a sus sabanas y llanuras un puñado de versos coherentes y sabios donde la fuerza telúrica del llano se deja sentir con todo su vigor salvaje. Donde la leyenda y el acertijo, la parábola y el juego del coplero, muestran el alma de la tierra que configura al hombre del llano venezolano.

Se está en presencia de una lírica que extrae del zumo de la tierra y del zumo del cielo el elemento único y posible que genera pureza y emoción, amor y dolor y alegría.

Así va corriendo el verso en el alma del poeta, de canto en canto, reflejando siempre esa constante poderosa que lo coloca en este lugar de ayer y de hoy.

Por amor a sus ancestros y querencias lo hemos visto sentir, desde las distancias de su espíritu, a ese llano que se le escapa y que retorna siempre, como en el mito del eterno retorno, y que Jiménez Leal lo atrapa a través de estrofas llenas de emoción y sabor de llano.

PEDRO PARAIMA

# Índice

PÓRTICO DE OFERENCIA	11
PREÁMBULO	15
José Pulido	17
Edgar Colmenares del Valle	21
Yorman Tovan	30
ARVELIANAS	33
DECIMARIO	43
ROMANCERO	103
OCTOSILABEANDO	121
CANCIONERO	129
TESTIMONIAL	
Cachi Ortejón	149
Aurora Díaz de Sánchez	152
Víctor Rago	155
José Manuel Briceño Guerrero	156
Eduardo Hernández Guevara	157
Vinicio Romero Martínez	158
Leonardo Gustavo Ruiz	159
Pedro Parayma	160



Fundación Editorial El perro y la rana  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

Facebook: El perro y la rana  
Twitter: @elperroylarana

*Botalón de luna* se terminó de editar en  
formato digital en Caracas,  
República Bolivariana de Venezuela,  
en el mes de octubre de 2021.





“... *Botalón de Luna* no es solo el despliegue de un sabor poético que redime y que acerca la lejanía del llano a cualquier corazón. Es también –y mucho– un reconocimiento al lenguaje, a la atmósfera y a la pasión que transformaron al ser llanero en una emanación definitoria del espíritu venezolano. Ese llanero que atravesó fronteras a caballo, a pie, sin alpargatas o con alpargatas y que, después de tanto luchar con todas las adversidades, retornó a sus horizontes a devolver la belleza del canto a la brisa sin trabas, con la humildad del ordeño, del sembradío, de la gentileza en el trato y del amor por la naturaleza y sus maravillosos milagros. El llanero, por Dios, es musicalidad poética que alivia el alma y alegra el día. Y si no, fíjese en Guillermo Jiménez Leal; léalo y escuche su sonido de fuego en la leña del querer”.

JOSÉ PULIDO

**GUILLERMO JIMÉNEZ LEAL** (Libertad, Edo. Barinas, 1947)

Hijo de educadores, su infancia y adolescencia transcurrieron en Obispos, cerca de la capital, en pleno llano y a orillas del río Caípe. Se crio y se fue formando entre libros, música y tradición llanera; sus estudios universitarios los comenzó con la Arquitectura (ULA, Mérida), luego Sociología (UCAB, Caracas), terminando con Arte y Etnomusicología en la Universidad de París-Sorbonne. Durante su estancia en París, fuera de los desarrollos académicos y musicales, se dedicó al estudio e investigación de la literatura francesa, las disciplinas y filosofías del oriente asiático y la antropología de América Latina. Ha recibido distinciones y condecoraciones como el Diploma del Congreso de la República de Venezuela, Orden “Alberto Arvelo Torrealba”, Orden “José Antonio Páez”, entre otras. En mayo de 2013, la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (Unellez) le confirió la distinción de doctor honoris causa de esa institución. En 2017 obtuvo el Premio Nacional de Cultura, mención Música.

